



El Espíritu que nos une y nos fortalece

1

El discipulado comienza con algo pequeño, pero perdura.

3

Herramienta: Planes de discipulado para la congregación

5

Formación - Tiempo ordinario

6

Adentrándose en la plena humanidad de la adolescencia

7

El Espíritu que nos une y nos fortalece



El Espíritu Santo une y fortalece a la Iglesia.

El futbolista argentino Diego Maradona dijo una vez: «El fútbol es como un lienzo, y depende de los jugadores pintar el cuadro más hermoso». Estas palabras, pronunciadas por un jugador considerado uno de los más grandes de todos los tiempos, reflejan cómo las personas pueden unirse para crear algo mucho mayor que la suma de sus partes. Es asombroso lo que podemos lograr cuando trabajamos juntos.

Por eso, en el Nuevo Testamento se anima tan a menudo a la Iglesia de Jesús a ser una sola: «**2 lléntenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento.**» (Filipenses 2:2 NVI).

Los Evangelios revelan que los discípulos a veces tenían dificultades para trabajar juntos en unidad. Discutían entre sí sobre quién era el más importante (Marcos 10:35). Uno de ellos se negaba a creer a los demás a menos que lo viera con sus propios ojos (Juan 20:25). Sin embargo, la historia cambia en el libro de los Hechos. En lugar de desconfiar y competir entre sí, comienzan a trabajar juntos. ¡Y los resultados son asombrosos!

¿Qué produce este cambio? La respuesta es el Espíritu Santo. El Padre envió al Espíritu en nombre del Hijo para unir y fortalecer a la Iglesia. Así pues, en el poder del Espíritu, que podemos:

Pedir y recibir con fe. Podemos pedirle directamente a Dios que nos llene del Espíritu Santo, confiando en que él lo concederá a quienes se lo pidan.

Rendirnos a diario. Podemos entregar conscientemente nuestra voluntad, planes y deseos a Dios cada día, ofreciendo nuestras vidas como sacrificios vivos.

Cultivar una vida de oración y estudio de las Escrituras. Prioriza la oración constante y la reflexión sobre la Biblia. El Espíritu Santo a menudo se manifiesta a través de su Palabra.

Reconocer nuestra dependencia. Confiemos plenamente en el Espíritu Santo en lugar de en nuestras propias fuerzas, sabiendo que ya está presente entre nosotros.

Si, como dijo Maradona, 11 jugadores trabajando juntos pueden crear algo hermoso en el campo de fútbol, ¡imagínense lo que la Iglesia, empoderada por el Espíritu Santo, puede hacer!



Por Gavin Henderson, Superintendente de Europa, Market Harborough, Inglaterra, Reino Unido

El discipulado comienza con algo pequeño, pero perdura.

Jesús construye su reino transformando a gente común en discípulos.

La cultura del Reino implica formar discípulos que vivan con la misión de servir a Dios. A continuación, presentamos algunas preguntas clave para que tu equipo de liderazgo las considere.



1. ¿Es necesario admitir que el discipulado es algo secundario?

El cambio comienza con una honestidad humilde. Examina:

- Tus suposiciones sobre la congregación
- Tus suposiciones sobre ti mismo
- Tu orgullo

La humildad no es opcional; es fundamental para un liderazgo semejante al de Cristo.

2. ¿Qué revela el comportamiento de nuestros miembros sobre nuestras prioridades?

Las estructuras y los sistemas importan, pero el comportamiento revela la verdad. ¿Qué suposiciones sobre “cómo funciona la iglesia” deberían erradicarse? Analiza:

- ¿Qué supuestos refuerzan nuestros sistemas?
- Si estos sistemas realmente producen vidas semejantes a las de Cristo

Este es un trabajo humilde, pero genera pasos concretos a seguir.

3. ¿Podemos ponernos de acuerdo en empezar con algo pequeño?

Si comenzáramos con un grupo pequeño, ¿cómo sería un primer núcleo de discipulado en nuestro contexto? ¿A quiénes deberíamos invitar?

Para iglesias ya establecidas:

- No implementes un programa nuevo de gran envergadura.
- Comienza con un pequeño grupo central de discipulado.
- Experimenta.
- Aprende.
- Genera credibilidad a través de ejemplos reales.

Esto es a la vez estratégico y amable.

4. ¿Dónde están las personas que ya arden de pasión por su misión, pero que necesitan claridad y apoyo?

Comienza con tipos específicos de personas:

- Aquellos con autoridad para tomar decisiones
- Aquellos con autoridad relacional (personas influyentes y de confianza)
- Aquellos con autoridad bíblica (respetados espiritualmente)
- Aquellos que ya viven con una vocación misionera fuera de los muros de la iglesia.

Cuando estas personas son discipuladas intencionalmente, se convierten en futuros formadores de discípulos y catalizadores para la multiplicación.

Jesús edifica su reino formando discípulos entre la gente común. El discipulado consiste en llegar a ser personas cuyas vidas reflejen el carácter, la sabiduría, la teología y la misión de Cristo.

Consejos prácticos para la iglesia: Mapas de discipulado para el siguiente paso en su congregación

Seguir a Jesús es un camino marcado por el crecimiento, la reflexión y la participación. Este recurso para iglesias ofrece una manera sencilla de ayudar a tu congregación a discernir su próximo paso mediante un mapa de discipulado. Invita a tu equipo o grupo a reflexionar juntos.

Próximos pasos:

Planes de discipulado para la congregación

El discipulado cristiano es el hábito creciente de pensar y vivir en Cristo. Al seguir a Jesús, nos acercamos más a él, nos volvemos más semejantes a él y profundizamos nuestra vida en comunidad cristiana. El discipulado no es estático; se desarrolla a lo largo de las diferentes etapas de la vida, a medida que continuamos respondiendo a la obra de Dios en nosotros.

El Discipulado del Siguinte Paso es una herramienta de reflexión sencilla que ayuda a las personas a reconocer en qué punto se encuentran en su camino con Jesús y discernir cuál es su próximo paso. Las iglesias pueden utilizar esta práctica en grupos de conexión, programas de mentoría, desarrollo de liderazgo o grupos de discipulado. Esta herramienta ayuda a los miembros a reflexionar en oración sobre cómo participan en la vida de la iglesia y cómo Dios puede estar invitándolos a crecer. En CGI solemos describir el discipulado a través de la participación en la vida de la iglesia:



Esta reflexión ayuda a las personas a identificar cómo están participando y cuál podría ser su próximo paso.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

- ¿Cómo participo actualmente en nuestro programa local de discipulado?
- ¿Cómo he crecido en mi relación con Cristo?
- ¿Dónde siento que Dios me invita a profundizar en mi crecimiento espiritual?
- ¿Qué oportunidades existen ya para dar este siguiente paso? ¿Quién puede acompañarme?
- ¿Qué preguntas tengo en esta etapa de mi camino de discipulado?

Herramienta PARA LA IGLESIA

MI PRÓXIMO PASO

- ¿Cuál es mi oración más ferviente para esta temporada de discipulado?
- ¿Cuál será el siguiente paso que daré?
- ¿Quién puede apoyarme o guiarme en este paso? Planea para los próximos 6 a 12 meses.

EJEMPLO

Miguelina lleva seis meses participando en la congregación. Su primer contacto con ella fue a través de una noche mensual de preguntas y respuestas que la iglesia organiza en una cafetería local.

La congregación utiliza un programa de discipulado que incluye Pertenece, Creer y Convertirse. Se anima a los miembros a reflexionar sobre su progreso en este programa cada 6 a 12 meses. Esto les ayuda a discernir, mediante la oración, cuál es su próximo paso.

Miguelina se dio cuenta de que estaba en la etapa de pertenencia. Había estado asistiendo a los servicios religiosos dominicales y participando en un grupo de juego de mesa. A través de estas relaciones, comenzó a sentir una mayor conexión con la comunidad de la iglesia y con Jesús.

Mientras reflexionaba, Miguelina sintió el deseo de conocer a Jesús más profundamente y aprender a leer la Biblia.

Identificó dos pasos siguientes:

- Habló con el líder de su grupo de conexión.
- Habló con el promotor de la Aventura de la Fe sobre cómo aprender a estudiar las Escrituras.

Con guía y oración, Miguelina creó un plan de discipulado de seis meses.

Aventura de la Esperanza	Continúa participando en el culto dominical.
Aventura de la Fe	Reúnete semanalmente amigos o vecinos para leer la Biblia hasta que "Miguelina" se sienta preparada para unirse a un grupo de estudio bíblico.
Aventura del amor	Ofrece tu tiempo como voluntario durante una hora en la pasoa. Que la iglesia tenga programas para el veintidós.

Miguelina y sus amigos planean retomar esta reflexión dentro de seis meses para celebrar el crecimiento y discernir los próximos pasos.



ELEMENTOS ESENCIALES

El discipulado crece cuando las personas reflexionan sobre su camino con Jesús y dan pasos concretos en comunidad. El Mapa de Discipulado "El Próximo Paso" ayuda a los miembros a reconocer la obra de Dios y a responder participando en las áreas de Esperanza, Fe y Amor. Los líderes pueden usar esta herramienta para guiar conversaciones significativas y fomentar el crecimiento espiritual continuo.

Herramienta PARA LA IGLESIA

[Para ir al recurso da clic aquí](#)

Formación - Tiempo ordinario

Por medio del Espíritu, la participación en la misión de Jesús nos transforma en quienes estamos llamados a ser.

La importancia de Pentecostés radica en que, por el poder del Espíritu Santo, los creyentes entran en un tiempo de participación activa con Jesús en la edificación de la Iglesia. Durante el Tiempo Ordinario, el llamado al discipulado cobra protagonismo, haciendo hincapié no sólo en lo que estamos llamados a hacer, sino, más fundamentalmente, en *quiénes estamos llamados a ser*.

[Lee la guía completa sobre las prácticas del Tiempo Ordinario para tu congregación.](#)

¿Qué significa el Tiempo Ordinario?

El Tiempo Ordinario comienza con la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés y marca el inicio de la iglesia del Nuevo Testamento. La importancia de Pentecostés radica en que, por el poder del Espíritu, los creyentes entran en un tiempo de participación activa con Jesús en la construcción de la iglesia. Nos invita a centrarnos en unirnos a Jesús en todos los aspectos de su obra redentora. En el Tiempo Ordinario, el llamado al discipulado ocupa un lugar central, haciendo hincapié no solo en lo que estamos llamados a hacer, sino, más fundamentalmente, en quiénes estamos llamados a ser.



Tiempo común

¿Cómo podemos conmemorar la importancia del Tiempo Ordinario como congregación? (Elige una de las prácticas que se presentan a continuación o crea la suya propia).

Ciclo de sermones sobre el discipulado: Al ser la temporada más larga (unos seis meses), ofrece una oportunidad para un discipulado estratégico y específico. Brinda perspectivas prácticas y pasos concretos para seguir a Jesús como cuerpo de Cristo, aquí y ahora.

Conectar grupos: El discipulado personalizado se desarrolla en el entorno seguro de los grupos de conexión. Los miembros pueden presenciar la aplicación práctica de la fe en la vida de otros, inspirándose mutuamente y compartiendo su crecimiento espiritual. Se recomienda dar mayor importancia a los grupos de conexión durante el Tiempo Ordinario.

Eventos de la Avenida del Amor: Compartir el amor y la luz de Cristo es vivir la misión de la Iglesia. Participar en la construcción de relaciones y en proyectos de servicio comunitario que reflejen los valores del discipulado, pone de manifiesto el impacto transformador de los actos cotidianos de bondad.

Lee los evangelios: Un estudio profundo de los Evangelios para comprender los detalles de la misión de Cristo y explorar maneras de participar activamente en el ministerio puede ser transformador. Lee un Evangelio cada mes y pregúntate: '¿Quién es Jesús en esta historia?'.

Descansa: Toma un descanso de la productividad porque puede ser un acto necesario. En los momentos de descanso, nos encomendamos al cuidado de Dios mientras Él dirige la eternidad para acercarnos a Él. Crea rutinas intencionadas para descansar, reflexionar y recargar energías. Aprovecha este tiempo para conectar con Dios en oración y contemplación.

Prueba cosas nuevas: Normalicemos el método de ensayo y error. Amar a nuestro prójimo siempre implicará riesgos, pero no hay innovación sin riesgos. Reconozcamos nuestros errores, volvamos a intentarlo y dejemos el resultado en manos del Espíritu Santo.



Adentrándonos en la plena humanidad de la adolescencia

Compartimos espacio cuando reconocemos la realidad de un joven y la llamamos por su nombre.

En este episodio de “You’re Included”, Andrew Root analiza cómo el ministerio juvenil relacional surge del compartir un espacio, en lugar de patrones de influencia.

El Dr. Root preside el Ministerio de Jóvenes y Familias del Seminario Luterano en St. Paul, Minnesota, y recibió su doctorado del Seminario Teológico de Princeton en 2005.



Comentario del traductor: El siguiente artículo es el resumen del video [Adentrándose en la plena humanidad de la adolescencia](#). Fue generado con Inteligencia Artificial.

Adentrándose en la plena humanidad de la adolescencia

Compartiendo la vida como Cristo la compartió con nosotros

En una época donde muchas iglesias miden el éxito por números, programas y actividades, el teólogo Andrew Root nos invita a reconsiderar una pregunta fundamental: ¿qué significa realmente ministrar a las personas? Su respuesta desafía algunas de nuestras prácticas más comunes y nos dirige nuevamente al modelo de Jesucristo.

La idea central de su enseñanza es sencilla pero profunda: el ministerio auténtico no nace del deseo de influir o controlar a las personas, sino de la disposición de compartir sus vidas. En lugar de ver a las personas como proyectos que necesitan ser corregidos o transformados, somos llamados a caminar junto a ellas en medio de sus alegrías, sufrimientos, dudas y esperanzas.

Uno de los conceptos más importantes que Root desarrolla es la necesidad de "llamar las cosas por lo que son". Inspirado en una afirmación de Martín Lutero, señala que parte de la vocación cristiana consiste en reconocer la realidad con honestidad. Con frecuencia, cuando los jóvenes enfrentan dolor, ansiedad, rechazo o fracaso, los adultos intentan responder rápidamente con soluciones o consejos. Sin embargo, muchas veces lo que más necesitan es que alguien reconozca la profundidad de su sufrimiento y les diga: "Esto realmente es difícil". El ministerio comienza cuando una persona se siente vista, escuchada y comprendida.

Pero el evangelio no termina en el reconocimiento del dolor. Root insiste en que los cristianos viven entre dos realidades. Por un lado, reconocen honestamente el sufrimiento humano. Por otro, se aferran a la esperanza de la resurrección. En una conmovedora historia compartida durante la entrevista, relata cómo su pequeño hijo consoló a su madre tras la muerte de su abuelo diciendo: "Tengo un secreto. Jesús va a volver y tú y tu abuelo estarán juntos otra vez". Esa sencilla afirmación resume el corazón de la esperanza cristiana: la tumba está vacía y la muerte no tiene la última palabra.

Esta perspectiva tiene profundas implicaciones para el liderazgo cristiano. Muchas veces los líderes sienten la necesidad de controlar, corregir o dirigir cada aspecto de la vida espiritual de las personas. Detrás de esta tendencia suele existir el temor de que, si no intervenimos constantemente, otros se alejarán de la fe. Sin embargo, el evangelio presenta una imagen diferente del poder. Dios se revela no mediante la fuerza humana, sino a través de la vulnerabilidad de un niño nacido en un pesebre, de un Salvador crucificado y de una tumba vacía. El poder de Dios se manifiesta en el amor sacrificial y en la presencia fiel.

Por esta razón, Root afirma que no es posible construir relaciones a través del juicio. Las personas aceptan la corrección cuando saben que son amadas. La mayoría de nosotros estamos más dispuestos a escuchar palabras difíciles de alguien que ha invertido tiempo en conocernos, acompañarnos y compartir nuestra vida. Jesús mismo modeló esta realidad. Antes de corregir, escuchaba. Antes de confrontar, caminaba con las personas. Antes de exigir cambios, demostraba amor.

Otro aspecto importante de esta reflexión es la forma en que vemos a los jóvenes dentro de la iglesia. Con frecuencia existe la tentación de convertirlos en proyectos ministeriales o estadísticas que debemos mejorar. Sin embargo, los jóvenes perciben rápidamente cuándo alguien los ve únicamente como un objetivo que alcanzar. Ellos anhelan ser reconocidos como personas creadas a imagen de Dios, con historias, luchas y preguntas reales. El ministerio relacional nos invita a dejar de preguntarnos cómo cambiar a los jóvenes y comenzar a preguntarnos cómo caminar junto a ellos.

Este enfoque también transforma nuestra comprensión del ministerio juvenil. Root sostiene que el discipulado de las nuevas generaciones no puede recaer exclusivamente sobre un pastor o líder juvenil. Ninguna persona puede acompañar profundamente a decenas de jóvenes al mismo tiempo. El discipulado es una tarea congregacional. Los jóvenes necesitan padres espirituales, mentores, amigos maduros en la fe y comunidades enteras que los reciban, los escuchen y los acompañen.

Quizás uno de los diagnósticos más relevantes para la iglesia actual es que las nuevas generaciones están haciendo preguntas diferentes a las de generaciones anteriores. Mientras que antes las preocupaciones giraban en torno a categorías de bien y mal, muchos jóvenes hoy se preguntan: "¿Importo?", "¿Soy real?", "¿Pertenezco a algún lugar?" y "¿Tiene sentido mi vida?". Cuando la iglesia no escucha estas preguntas, corre el riesgo de ofrecer respuestas correctas a preguntas que nadie está haciendo.

La respuesta cristiana a estas inquietudes no se encuentra en técnicas más sofisticadas ni en programas más atractivos. Se encuentra en la

persona de Jesucristo. El Dios que se hizo carne entró plenamente en nuestra humanidad, compartió nuestro sufrimiento, enfrentó la muerte y la venció mediante la resurrección. Por eso, ningún ser humano enfrenta sus luchas en soledad.

Para nuestras congregaciones, esta enseñanza representa una invitación a pasar de una cultura centrada en programas a una cultura centrada en personas. Nos desafía a crear espacios seguros donde las personas puedan expresar sus dudas, heridas y luchas sin temor al rechazo. Nos llama a enseñar desde la autenticidad y a reconocer que el discipulado ocurre principalmente en el contexto de relaciones significativas.

Al final, el ministerio cristiano no consiste en arreglar personas desde la distancia. Consiste en acercarnos a ellas con la misma gracia con la que Cristo se acercó a nosotros. Significa estar presentes en medio de sus alegrías y sufrimientos, recordándoles una verdad que transforma toda la realidad: la tumba está vacía, Cristo vive y nunca estamos solos.

Pregunta para líderes

¿Estamos intentando influir en las personas desde la distancia, o estamos compartiendo la vida con ellas de la misma manera que Jesús compartió la suya con nosotros?

